Bitácora

Sistematización de la experiencia

DATOS DE CONTEXTO

Red: CREACIÓN ESCÉNICA **Énfasis (lote):** LOTE UNO (1)- CIRCO SOCIAL

Laboratorio de Base de Creación (Grupo): LABORATORIO CENTRO DE DIAGNOSTICO Y DERIVACIÓN

Participantes (Comuna, Barrio, etc.): COMUNA 7– ROBLEDO
Fecha: **Horario:** Sábado 1:00pm – 5:00pm **Lugar:** CENTRO DE DIAGNOSTICO Y DERIVACIÓN

Artista Formador: VALERIA MONTOYA

1. OBSERVACIONES PROCESO DE EXPLORACIÓN ARTÍSTICA

Durante el proceso se evidenció un avance notable en el dominio de diferentes lenguajes artísticos, fortaleciendo las capacidades expresivas y creativas de los y las participantes. En el ámbito escénico, desarrollaron mayor conciencia corporal, manejo del gesto y control del movimiento, aplicando principios básicos del teatro físico y gestual para comunicar emociones, ideas y narrativas propias. En el campo de las artes plásticas, se fortalecieron las habilidades técnicas relacionadas con el uso del color, la composición, el trazo y la manipulación de materiales diversos como la pintura, el tejido y el papel, integrándose de manera creativa en producciones individuales y colectivas. Además, se consolidó la comprensión del proceso artístico como una construcción consciente, que requiere planeación, experimentación y reflexión, lo que permitió mejorar la calidad estética de las creaciones y la autonomía en la toma de decisiones dentro del proceso creativo.

2. REFLEXIÓN ASPECTOS SOCIO CULTURALES DEL GRUPO Y FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES (IMAGINACIÓN, PENSAMIENTO CRÍTICO, DISFRUTE, PRÁXIS ÉTICA, AFILIACIÓN, SENSIBILIDAD, APROPIACIÓN DE LA REALIDAD DEL TERRITORIO Y LAS FORMAS DE INCIDIR EN ÉL, DESDE EL ARTE …)

Se promovió el desarrollo de la conciencia social, al comprender que cada experiencia individual está conectada con las realidades del otro y del entorno. Esto permitió ampliar la mirada sobre la diversidad, fomentando el respeto por las diferencias, la inclusión y la convivencia armónica. El trabajo escénico, plástico y reflexivo posibilitó que los y las jóvenes asumieran responsabilidades dentro del grupo, fortalecieran la comunicación

asertiva y aprendieran a resolver conflictos de manera dialogada. De este modo, el proceso no solo favoreció el crecimiento personal, sino también el sentido de pertenencia y la construcción de comunidad desde la sensibilidad, la cooperación y el reconocimiento mutuo.

3. OTRAS OBSERVACIONES PARTICULARES

Una de las experiencias más significativas fue la exploración del ser a través del arte, donde los y las jóvenes pudieron reconocer y expresar sus emociones, miedos y anhelos desde lenguajes no verbales como el gesto, el color o la textura. Este proceso permitió transformar emociones difíciles —como la ansiedad o la ira— en fuentes de inspiración y creación, resignificando los llamados "monstruos del alma" como impulsores de expresión y autoconocimiento. Otra experiencia profundamente valiosa fue la creación colectiva, en la que se integraron diversas técnicas artísticas —teatro, pintura, tejido, origami— para construir obras y performances que reflejaron la identidad y la sensibilidad de cada participante. A través de estas dinámicas, el grupo fortaleció la empatía, la cooperación y la capacidad de escuchar al otro desde la diferencia. También fue significativa la recuperación de memorias personales y colectivas, un ejercicio que les permitió comprender cómo la experiencia vivida puede convertirse en materia creativa y en herramienta de reflexión sobre la vida cotidiana. Este trabajo con la memoria promovió la expresión sincera, la narración de historias propias y la conexión emocional con los demás. Finalmente, se resalta la construcción de rutinas de autocuidado y regulación emocional, donde el arte se consolidó como un medio para canalizar energías internas, reconocer los límites personales y fortalecer la autoestima. Esta experiencia trascendió lo artístico, convirtiéndose en una práctica de bienestar y crecimiento humano.

Este proceso me reafirmó que el arte es un territorio profundo de encuentro con el ser y con el otro. Acompañar a los y las jóvenes en la exploración de sus emociones, pensamientos y memorias desde el cuerpo y la creación artística me permitió reconocer que cada gesto, trazo o palabra contiene una historia que merece ser escuchada y resignificada. Desde la pedagogía del arte comprendí que enseñar no es imponer formas, sino propiciar experiencias que despierten la sensibilidad, el pensamiento crítico y la capacidad de imaginar otros modos de habitar el mundo. En cada sesión, el aula se transformó en un espacio vivo donde el error, la vulnerabilidad y la diferencia se convirtieron en potencias creadoras. Como artista formadora, me conmovió ver cómo el laboratorio fue transformando la ansiedad, la impulsividad o el miedo en herramientas para la creación, comprendiendo que de la oscuridad también nace la belleza. Este proceso me recordó que educar desde el arte es acompañar procesos vitales, cultivar la empatía y creer en el poder sanador y transformador de la expresión artística.

Participación de otros agentes y redes de apoyo

Se reconoce la necesidad de continuar fortaleciendo los procesos de planificación y sistematización pedagógica, de modo que cada experiencia artística cuente con una ruta más clara de seguimiento y evaluación del aprendizaje, sin perder la flexibilidad creativa

que caracteriza al grupo. Asimismo, sería valioso profundizar en el acompañamiento emocional individual, dado que algunos participantes aún requieren apoyo adicional para gestionar sus emociones durante las actividades colectivas, especialmente en los momentos de alta carga sensitiva o expresiva. Otro aspecto a mejorar es la distribución del tiempo en las sesiones, para permitir un equilibrio entre la exploración libre, la creación técnica y los espacios de reflexión, evitando que alguno de estos momentos quede limitado por el ritmo colectivo.